

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
VIERNES III PASCUA: JUAN 6: 52-59

TEXTO

Discutían entre sí los judíos: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”

Jesús les dijo: “En verdad, en verdad les digo, que si no comen la carne del Hijo del Hombre, y no beben su sangre no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado, y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan bajado del cielo; no como aquel que comieron vuestros antepasados, y murieron; el que come este pan vivirá para siempre,”

Esto lo dijo enseñando en la sinagoga, en Cafarnaún.

CONTEXTO

1) El texto del evangelio de hoy nos presenta otro rasgo característico del Cuarto Evangelio. El autor “re-localiza” ciertos eventos de la Última Cena y de la Pasión dentro del ministerio público de Jesús (ejemplo: la oración en el huerto: “Padre, si es posible pase de mi este cáliz . . .” (Marcos 14: 36; Mateo 26: 39; Lucas 22: 41 - Juan sitúa y reformula estas palabras en 12:27: “y, ¿qué voy a decir? ¡Padre, líbrame de esta hora! Pero, ¡si he llegado a esta hora precisamente para esto!”)

2) Las llamadas “Palabras de Institución” en Pablo (1 Corintios 11: 23-27) y en los Sinópticos (Marcos 14: 22-25; Mateo 26: 26-29; Lucas 22: 15-20) tienen su equivalente en el texto de hoy - He aquí un punto clave - Las palabras que usa Jesús para designar “comer” tienen carga teológico-sacramental, y han sido objeto de debate hasta el día de hoy.

a) Las palabra “phagein,” usada 2 veces (vss. 52-53) tiene el sentido más casual de “comer” (e.g.: “Te invito a comer esta noche”) – “La otra palabra, “trogein,” usada 4 veces (vss. 54, 56, 57, 58) tiene el sentido más fuerte de “masticar,” “fragmentar” (la comida).

b) Los exegetas están divididos sobre el significado de la diferencia entre “phagein” y “trogein” – Algunos sostienen que son, en su forma casual, sinónimos (Charles Barret) – Pero los exégetas que afirman su sentido más “duro” (“masticar,” “crujir”) señalan que, por un lado, los verbos “phagein” (y su infinitivo, “esthien”) se encuentran en otros textos del evangelio de Juan, pero “trogein” solamente se encuentra en Juan 6: 54-58 (el texto de hoy), y en el relato de la Última Cena del Cuarto Evangelio (Juan 13: 18) - y ambos textos, como han afirmado Francis Moloney, Raymond Brown, y otros, tienen un claro sentido eucarístico.

c) Lo anterior es acentuado por el uso de “sarx” para designar su “carne” – En el contexto del Cuarto Evangelio, “sarx” tiene el sentido de “humanidad vulnerable” – En Pablo y los Sinópticos, en las “Palabras de Institución” (“Tomen y coman, este es mi cuerpo”) se pone en boca de Jesús la palabra “soma” (“cuerpo”) – Juan afirma sin reservas la auténtica humanidad de Jesús – otro rasgo clave del Cuarto Evangelio.

d) Muchos exégetas y comentaristas han propuesto que el uso “duro” de las palabras “trogein” y “sarx” van dirigidas contra ciertas tendencias gnósticas que ya despuntaban en la antigua Iglesia – Los gnósticos no tomaban en serio la humanidad de Jesús (cf. el testimonio de las cartas de San Ignacio de Antioquía, a los fieles de Esmirna; San Ireneo de Lyon, “Adversus Haereses”), y algunos de ellos (los “docetas,” del griego “dokein” – “aparentar,” “proyectar una ilusión”) afirmaban que era una “ilusión óptica”

3) La Iglesia de la Patrística de los siglos II – IV (Orígenes de Alejandría: 185-253/4; San Atanasio: 296-373; Gregorio Nacianceno (329-389/90), Juan Crisóstomo (349-407) leyeron la intimidad de significado teológico entre la Eucaristía, tal y como el Cuarto Evangelio, la presenta, y la “hora” de Jesús, la entrega, la rotura (“trogein”) de su humanidad vulnerable (“sarx”) en la Cruz –

4) Así como Israel fue alimentado en el desierto por la Ley, la Tora, y la Palabra (cf. Isaías 55: 10-11), así ahora el pueblo escucha la absoluta e imperiosa necesidad de comer la carne y beber la sangre del Hijo del Hombre – “Trogein” tiene como referencia primaria la rotura de Jesús en la Cruz – “comer la carne y beber la sangre” apunta a la muerte de Jesús (Moloney, Schnackenburg) – El proceso de intentar dar muerte a Jesús que se inició en Juan 5: 16ss, ahora adquiere su plenitud eucarística – La confrontación de Jesús con sus enemigos, que tan frecuentemente se ha descrito hasta ahora (Juan 1: 5, 11; 2: 18-20; 3: 14; 5: 16-18)

en la cual su “carne” (“sarx”) será rota, fragmentada (“trogein”) y su sangre derramada, define el contexto donde la vida vencerá a la muerte, el amor al odio.

5) El contexto pascual del diálogo es clave (las 4 fiestas de Pascua determinan el cuadro del ministerio de Jesús en el evangelio de Juan: 2: 13; 6: 4; 11: 55; 12: 1) – Jesús es el Cordero Pascual (Juan 1: 29, 36)

6) El punto clave, en torno al cual gira el debate entre los eruditos bíblicos, sobre si hay o no hay sentido eucarístico en este texto, lo da el cambio determinado por la Pascua - ¡Ahora no se trata solamente de “creer” en Jesús (Juan 3: 12, 15, 18, 36), sino de “comer” (“masticar,” “crujir”) la “carne” (el “sarx”) y beber la sangre de Jesús! - Es la interpenetración más íntima posible.

7) ¿Cómo se resuelve el debate entre los exégetas sobre el sentido eucarístico de Juan 6: 52-59? Ponderemos las siguientes opiniones:

8) Xavier Leon-Dufour, S.J., ha propuesto tres niveles de lectura:

a) El “pan de vida” es intercambiable con la Palabra de Vida que es Jesús (Juan 1: 1- cf. Isaías 55: 10-11)

b) “Comer” (“masticar”) la carne y “beber” la sangre tienen una referencia indudable a la “hora” de Jesús, su “glorificación” – Es el sentido literario primario.

c) Leon-Dufour, Raymond Brown, Rudolf Schnackenburg y otros, insisten, sin embargo, que hay un nivel indudable de realidad sacramental – Así lo leyó la temprana Iglesia – las expresiones “comer,” “beber,” “pan,” “comida,” “carne,” “sangre,” etc., adquieren su sentido pleno, “sacramental” (Juan Crisóstomo) en la celebración Eucarística

9) En la comunidad reunida para comer el pan y beber la sangre del Señor, la presencia viva de Jesús se hace evidente, real, en su sentido “sacramental” más intenso (“presencia real”) - ¡CLAVE! - Es en el comer, es decir, en la intimidad más real posible, que la fe, el “creer” en Jesús alcanza su momento decisivo - La fe en Jesús es una relación interpersonal, una intimidad pasmosa, apasionada, riesgosa, vulnerable – Es un “SÍ” a la invitación de “creer, comiendo,” es decir, de creer, caminando con Jesús, entrando de lleno en el Misterio de su “carne” (“humanidad vulnerable”) y de su sangre.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Al meditar sobre un texto que ha recibido una lectura decisivamente pascual y eucarística, es bueno evocar las palabras de Francisco al respecto: “La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles” (“Evangelii Gaudium,” 47)

2) El texto del papa Francisco requiere discernimiento, so pena de ser mal interpretado: una lectura arrogante y vertical nos puede tentar a decir: “Yo pertenezco al bando de los perfectos – los débiles son los otros, la chusma, la ralea – no los buenos católicos como yo”.

3) No está de más recordar las repetidas instancias de Francis Moloney sobre la condición de los discípulos en su situación pre-pascual: infieles, cobardes, imperfectos, pecadores, uno lo niega 3 veces, otro lo vende, y todos lo abandonan (cf. Francis Moloney, “Love in the Gospel of John”) - ¡Así somos nosotros! ¡Pecadores, infieles, siempre tentados – cuando no dispuestos y prestos – a vender a Jesús por las treinta monedas de la arrogancia, el poder, la fama, los aplausos del mundo, la aceptación cómoda y fácil de la injusticia, el silencio ante el grito del pobre . . . !

4) José María Pemán en su drama “El Divino Impaciente”, nos presenta la escena de la bendición final que San Ignacio le da a San Francisco Javier, listo a zarpar a las Indias - Al encomendarle a Javier la oración diaria al Señor, Ignacio le dice:

“Le pedirás cada día,
oprobios y menosprecios,
que a la gloria,
aun siendo gloria
por Cristo,
le tengo miedo”.

5) ¡La “gloria” de Jesús, su “doxa” (usada 19 veces en el Cuarto Evangelio, siempre en referencia a la Cruz) como hemos señalado en anteriores Reflexiones,

se manifiesta en la Cruz, en su cuerpo roto y su sangre derramada – y nos exige escuchar y comprometernos con los marginados y descartados de las periferias! - ¡Este es el sentido pleno de la Eucaristía!

6) Cada celebración eucarística nos emplaza a tomar plena conciencia de lo que hacemos – Evoquemos el texto de Pablo en 1 Corintios 11: 27: “Por tanto, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor”

7) ¿Cuándo comemos el pan o bebemos el cáliz del Señor “indignamente”? ¿Cuántas veces hemos dicho “NO” al pobre, hambriento, despreciado, al injustamente encarcelado, al sufriente, al humillado, que nos pasa por al lado, al compañero de trabajo o al amigo que nos pide un momento de nuestro “valioso” tiempo para escuchar su angustia, a todo aquel o aquella que nos emplaza con su grito silencioso a “romper” nuestra carne, y “darle de beber” nuestra sangre, para que tengan dignidad, alimento - ¡vida!?

8) Acercarnos a celebrar, a “comer” el cuerpo del Señor y a “beber” su sangre, con el corazón eviscerado de misericordia y compasión, con el alma estrujada por las reacciones viscerales contra los profetas de la Iglesia, que siguen clamando por justicia, amor y perdón - ¡equivale a mutilar nuestra fe en Jesús, equivale a “comer” indignamente su carne! - ¡El precio de la vida eterna se juega en el balance!

9) Las periferias son y serán siempre los espacios privilegiados de la Eucaristía - ¡Allí podemos “comer dignamente su carne” – allí nos encontramos con la comunidad del Crucificado y Resucitado, en el pan que es su cuerpo y la copa que es su sangre!